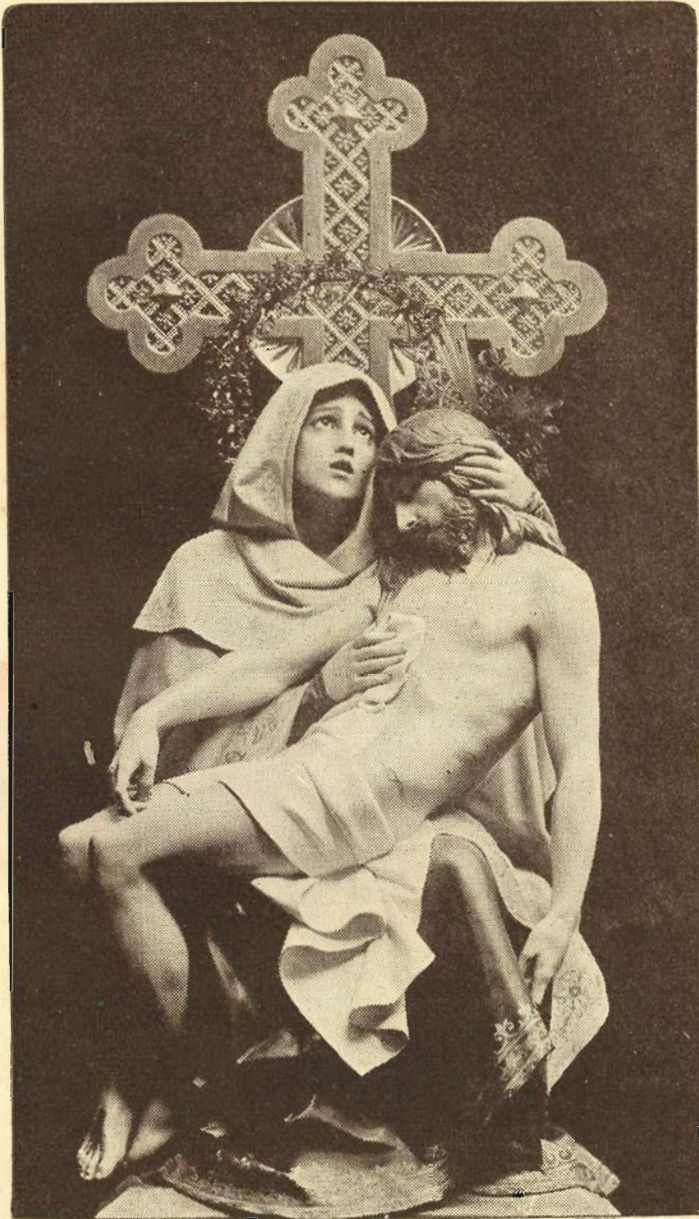


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



«Sé madre de los hombres, madre mía;
No tienen más solaz en su desvelo,
Ni consuelo mayor en su agonía;
No tienen en su llanto otro consuelo,

Ni en sus noches eternas, otro guía
Ni nadie más que tú, colma su anhelo;
Sé madre de los hombres, Virgen Pura
Hoy reina del pesar y la amargura.»

Ofrenda a Jesús

Por DANIEL DE LA VEGA (Chileno)

Jesús Nazareno, tú que los querías,
tú que los buscabas, tú que defendías
las blancas mañanas de sus alegrías,
tú que a tus hermanos siempre les decías:
«Dejad a los niños que vengan a mí»...
Toma este florido rayito de luna,
carne de mi carne sin mancha ninguna,
candorosamente dormida en su cuna,
Jesús Nazareno, te la entrego a ti...

Te pido que nunca la dejes perdida
en las fragorosas aguas de la vida.
Está por tu propia sangre redimida.
¡Jesús Nazareno, te la doy dormida!
Su corazoncito también está así...
Su madre ha querido que te la dé plena.
Tómala así humilde, tómala así buena;
tómala, maestro, por ella y por mí...

Su madre ha querido que te la dé plena.
Haz que sea dulce, haz que sea buena;
haz que sea un rayo de luna serena;
sobre las angustias de nosotros dos...
Yo quiero que sea su fe la más viva,
yo quiero que sepa mirar hacia arriba
con hambre de altura, de lumbre, de Dios...

Tómala, maestro, tómala inocente,
quiero que te rece fervorosamente
y que en las mareas de su vida ardiente
ame humildemente, ame dulcemente
todas esas cosas que su padre amó...
Y tú, Jesús, déjale esas ilusiones,
esas alboradas, esas devociones,
esas alegrías, esas oraciones;
esas inquietudes que he perdido yo...

Señor Jesucristo, es mala la vida...
Señor Jesucristo, la fe está perdida;
la esperanza muerta, muerta la ilusión...
Tú, Jesús apártala de nuestros abrojos;
y quema sus labios y alumbrá sus ojos
con el evangelio de tu corazón...

Toma este florido rayito de luna,
es rosa de sangre, sin mancha ninguna,
Jesús Nazareno, tómala en la cuna,
ella me ha pedido que te la dé así...
Es luz de nosotros, es luz de mi vida.
Tómala, maestro, te la doy dormida!
Tómala maestro, ¡por ella y por mí!

El alma de la sociedad, reguladora de todos sus resortes, son las creencias (que enseña el Catecismo). Sin éstas es la sociedad o un cadáver con todas las ignominias de la descomposición, o un loco rematado, que sólo merece la camisa de fuerza.—Sardá y Salvany.

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza

BAYER

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 25 de Marzo de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

Advertencias a las madres

MUCHO cuidado deben tener las madres con las maestras de sus hijos; con mucha frecuencia no ponen atención a esta importante cuestión, no se fijan si la maestra es de los mismos sentimientos religiosos; si es de esas personas estrictamente morales. Una maestra buena, religiosa, está constantemente formando el corazón de los niños y no pierde ocasión de sembrar la buena semilla en el corazón de sus alumnos. Una maestra de ideas libres lo que menos le importa es la moralidad, pues ella misma no la tiene. Para una persona que no tiene ideas religiosas bien fundamentadas, que no tiene idea bien clara y determinada de lo que es ofender a Dios, de que sus leyes no se pueden infringir sin cometer falta grave de pecado mortal, y que no es impunemente como se ofende a Dios, esas personas, tienen la conciencia muy amplia, se conforman con decir: yo creo en Dios, pero en un Dios muy misericordioso, ya ve usted perdonó a la Magdalena y a los más malos y no lo va a perdonar a uno, además, las circunstancias etc. etc... y así por el estilo son sus reflexiones... Viven en el pecado y creen que Dios con su gran misericordia los perdonará... Pensar así es pecar contra el Espíritu Santo, pues con todo conocimiento viven en pecado mortal abusando de la misericordia divina... y deben pensar que como la misericordia de Dios es muy grande, también su justicia es muy estricta. Bien, si entregan a sus hijos a una maestra de esas de conciencia ancha, pueden falsear la moralidad de los niños para toda la vida. Además el ejemplo de una buena maestra es lo que más influye en el corazón de los alumnos; si el niño se da cuenta que la maestra está casada civilmente, y es instruido en religión, comprenderá que para su maestra las leyes de la iglesia no valen nada, pues pasó por encima de ellas para realizar su segundo matrimonio, y entonces para el niño la maestra no tendrá el valor moral que debe tener para inspirar la admiración y respeto que siempre debe inspirar el buen maestro por su elevada moralidad. Una maestra que viste incorrectamente, con escotes indecentes, que casi no lleva ropa interior, que se pinta como una loca, es una maestra que es el peor ejemplo para los alumnos. Una maestra que es una coqueta con los profesores y director es lo más desmoralizador, pues los niños son los primeros en comprender todo lo malo que hacen sus preceptores.

Una maestra que no tiene pudor, que se baña en pilas públicas con el descaro que lo hacen la mayoría de las mujeres, es una maestra perjudicial a la moralidad de los niños. Es muy difícil creer que un profesor o una maestra que tiene ciertas ideas religiosas no traten de influir en el ánimo de sus alumnos, pocos saben respetar el huerto sagrado de las conciencias de sus alumnos. Muchas veces nos hemos sorprendido al saber cómo los padres de familia exponen las creencias religiosas de sus hijos poniéndolos con profesores liberales rojos, ateos, con protestantes y otras clases de profesores que desvían completamente la mente de los niños. Un profesor sin religión es el peor ejemplo que pueden poner los padres a sus hijos. Un niño socialista, un niño comunista, es algo tremendo. Los que profesan ciertas ideas, jamás reflexionan en el mal que siembran y cuando llegan a conocer todos sus errores es demasiado tarde, cuando ya han sembrado el mal terriblemente. Y entonces lo que dicen para excusar su vida, es: Yo era sincero, creía que hacía el bien, Dios me perdonará; es cierto que Dios lo perdonará, pero sobre ellos queda la responsabilidad de todas las conciencias que desviaron y los daños que causaron a la humanidad con sus erróneas ideas.

Para convertirse en gran reformador de la Humanidad, debiera tenerse el talento de conocerse a sí mismo, y comprender la nada que es el hombre, y que se necesita ser un genio inspirado por el mismo Dios para llegar a ser un verdadero reformador de la Humanidad.

Sólo un reformador ha habido en el mundo, Jesús, vino como enviado de su Padre Celestial para instruir la humanidad; pero el genio del mal que perdura en la humanidad combate siempre el bien, y como Dios respeta la libertad humana, sin la cual no habría mérito alguno en nuestra conducta, es por ello que el mal sigue su curso, si una fuerza divina o una misericordia divina no viene a detenerlo. El mundo se hundía en la corrupción cuando Jesús vino al mundo a redimir la humanidad con su Sangre Preciosa y fué voluntad del Padre Eterno que nos redimiera.

Pero pretender los simples gusanillos de la tierra convertirse en reformadores, sin otros méritos que su propio orgullo y vanidad, es locura y la prueba de ello son las locuras de sus sistemas. Comparad la doctrina de Jesús, su dulzura, su Amor a la humanidad y medita en las locuras de las doctrinas que han venido influyendo a la humanidad a través de los tiempos. Que aparece una nueva doctrina, que no satisface, que hay que cambiarla, mejorarla, etc., y como todos los ensayos son infructuosos siempre hay novedades en cuestiones doctrinarias y la Religión Católica inconvencible lo que nos hace ver claramente que su doctrina es la verdad eterna.

No olviden los padres de familia seleccionar muy bien los maestros de sus hijos, que ese cuidado les evitará serios disgustos en el porvenir. Reflexionen que sus hijos pierden gran parte de la vida sin que su alma gane conocimientos útiles para el alma, y que de ello tendrán que dar cuenta a Dios.

Y las amistades? Ese es otro problema del que deben cuidarse mucho en estos tiempos. El lujo y la vanidad de las mujeres las hace muchas veces tener amigos obsequiosos, y nada más perjudicial que aceptar regalos de los hombres, generalmente es la llave mágica que abre la puerta del deshonor. Cómo no se fijan los padres en el lujo de las hijas, en los perfumes que ellos no les han dado? No fueron los papás hombres del mundo que saben mejor que nadie que todo ese lujo, si no se los dan ellos, quién se los dará, sino el que tiene interés de recibir a cambio de sus obsequios todo lo que más vale en la mujer? Si se es pobre, llevar una vida modesta, no dejar ir a fiestas a las hijas, una vida sencilla y humilde es menos expuesta que esa vida de paseos en autos, en cuñas, en parrandas diplomáticas, en cocktails danzantes, melcochas danzantes y en qué sabemos nosotros más... Si es a caza de maridos a lo que van, es un error: hombres de semejantes costumbres, ni llevan buenas intenciones, ni serán hombrecitos de honor que harán feliz a nadie. Un hombre verdaderamente serio si se decide a casarse, será con una mujer seria y virtuosa y jamás pensará en formar un hogar con una loquita.

Ojalá que los padres y hermanos cuiden de sus hijas y hermanas con más esmero, y que tengan un poco más de carácter y no las dejen salir solas ni a tanta parranda.

En todo lo que está pasando en nuestra sociedad es por pura vanidad, por aparecer de gran posición social, de pertenecer a la aristocracia, dejan sus hijas que asistan a todo y de ahí que no las puedan controlar, por la excesiva libertad que les dan. Para la mayoría de los padres de familia y para muchos maridos no hay satisfacción más grande que ver a sus hijos y esposas engalanando los periódicos con la fotografía de sus hijas y esposas y todavía es mayor la dicha si el periódico se ocupa de la belleza, distinción, etc. de ellas, cuando no hay nada peor para la virtud de la mujer, la envanecen, la hechan a perder...

Que sepan los padres y madres que la inmoralidad es muy grande y que sólo estando en su propio hogar y bajo la vigilancia estricta de los padres pueden salvar a sus hijas del naufragio social. Y tengan entendido, que hay muy diferentes maneras de que sus hijas se pierdan, las asechanzas son múltiples, es a los padres que toca la vigilancia de todo lo que pueda destruir la pureza de los hijos pues es solamente a los padres los que tiene que dar estricta cuenta del tesoro que les ha confiado Dios al traerlos a la vida.

Vía Crucis

† Por el DR. TORRAS Y BAGES, Obispo de Vich

(Envío de don Federico Lahmann)

De todas las meditaciones que el pueblo cristiano dedica a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, el «Vía Crucis», el camino de la Cruz, Jesús crucificado por nuestro amor, lleva en pos de sí especialmente a los devotos del corazón que ama...

Los santos se llenaban de unción dulcísima cuando lo practicaban. Los primeros, los iniciadores de esta sublime y humilde devoción, fueron la Virgen María, el apóstol predilecto San Juan, la piadosa Magdalena y las demás Santas Mujeres. Ellos iban siguiendo al Redentor en todos los pasos que dió hasta la sepultura y participaban de las injurias que le dirigían los judíos y los soldados; las heridas que recibía el cuerpo inocentísimo de Jesús, desgarraban el cuerpo de aquellos devotos, y la piedad cristiana ha perpetuado la fidelidad que aquellos santos guardaron al Maestro Divino, representándolos siempre en las inmediaciones de la cruz.

Es imposible no enternecerse haciendo el «Vía Crucis»; al practicar esta devoción participamos de la dignidad real de Jesucristo, del Rey del Cielo, tan diferente de los reyes de la tierra.

Los grandes amigos del «Vía Crucis», son los pobres de espíritu y los humildes de corazón, porque éstos son los que se acercan más a la dignidad real de nuestro Redentor.

El «Vía Crucis», el camino de la Cruz, es una vía triunfal. Jesús va al frente, coronado de espinas, con la soga al cuello, con la cruz a la espalda, escupido y abofeteado. Y así triunfa del mundo y sus concupiscencias y vanidades.

Cuentan los antiguos escritores que, cuando los cristianos rescataron del poder de los persas la verdadera Cruz de Nuestro Señor, al ser restituida a Jerusalén, el Emperador, vestido con gran lujo y adornado de piedras preciosas, quiso llevarla en el hombro por el camino del Calvario. Pero, con gran admiración, tanto del Emperador como de la muchedumbre del pueblo presente, no podía dar un solo paso, hasta que el Obispo le dijo: «Si

queréis hacer el camino del Calvario, si queréis llevar la Cruz de Jesucristo, habéis de despojaros de esa magnificencia».

Así nosotros, cristianos, para hacer el camino del Calvario, si queréis llevar la Cruz de Jesucristo, habéis de despojaros de toda vanidad y soberbia, de toda ostentación y orgullo, de las mundanas concupiscencias, y practicar las sentencias del Divino Redentor: «Quien quiera seguirme, que se niegue a sí mismo y que tome la cruz». Por lo tanto, el camino de la vida cristiana, de la vida profundamente piadosa, es el que el venerable Kempis llama el real camino de la Santa Cruz. Esa es la vía triunfal, la vía de la victoria.

Estas victorias en la lucha humana parecen al mundo un contrasentido. Vencer con la paciencia, conquistar a fuerza de recibir injurias, dominar tolerando mofas y escarnios, es cosa que el mundo no puede comprender. Y, no obstante, Jesús nos lo enseña en estos días de su Sacratísima Pasión; y cuando sea crucificado y cuando muera escarnecido y desnudo y lleno de injurias, entonces será hecho Señor de todo el mundo y todas las generaciones humanas, lo más selecto de la Humanidad, doblegará sus rodillas ante el Crucificado y se abrazarán con su cruz y participarán de sus dolores y afrentas; éstos serán los que ya en este mundo disfruten las delicias de la paz del corazón y los que reciban después la corona victoriosa de la inmortalidad.

Los mundanos no entienden este lenguaje, ni comprenden esta filosofía; para comprenderla se ha de amar de veras a Jesús. Es la filosofía del amor más sublime, de que no son capaces los espíritus groseros: la filosofía del Amor divino, que deifica al hombre.

COMUNISTAS FINLANDESES QUE HUYEN DE RUSIA MUERTOS DE HAMBRE

París.—«Le Temps» publica un despacho de Moscú diciendo que por decisión del Gobierno, el precio del pan ha sido aumentado en el doble en las cooperativas soviéticas.

El más grande de los hombres

(Envío de don Federico Lahmann)

Era en el año 1864 que el padre Enrique Domingo Lacordaire, desde la alta cátedra de Nuestra Señora de París, sobre una gran muchedumbre, que bebía sus palabras con un oído ávido, lanzaba estas palabras palpitantes de emoción y húmedas de unción:

«Hay un hombre cuya tumba guarda el amor; hay un hombre cuyo sepulcro no solamente es glorioso, como dijo un profeta, sino, también, cuyo sepulcro es amado y adorado. Hay un hombre cuyas cenizas, tras dieciocho siglos, no se enfriaron; un hombre que cada día renace en el pensamiento de una innumerable multitud de hombres; un hombre que es visitado en su cuna por los pastores y por los reyes, que a porfía le ofrendan oro, incienso y mirra. Hay un hombre cuyos pasos rehace incansablemente una considerable porción de la humanidad, y que desaparecido y todo, se ve seguido por esta multitud en todos los lugares de su antigua peregrinación, sobre las rodillas de su madre, a la orilla de los lagos, en la cima de las montañas, por los senderos de los valles, a la sombra de los olivos, en lo repuesto de los desiertos. Hay un hombre muerto y sepultado, cuyo sueño y cuyo despertar vigilan los otros hombres y cualquiera de cuyas

palabras todavía vibra y produce más que el amor; produce virtudes que fructifican en el amor. Hay un hombre enclavado, desde siglos, a un cadalso, y a este hombre, millones de hombres lo desenclavan todos los días de este trono de su suplicio y se postran de hinojos en su presencia y se prosternan tan humildemente como pueden y le besan los pies ensangrentados, con un ardor indecible. Hay un hombre flagelado, muerto, crucificado, que una inefable pasión resucita de la muerte y de la infamia, para colocarle en la gloria de un amor que no desfallece nunca y que encuentra en él la paz, el honor, el gozo y aun el éxtasis. Hay un hombre perseguido en su suplicio y en su sepulcro por un odio inextinguible y que, pidiendo apóstoles y mártires a toda posteridad que surge, encuentra mártires y apóstoles en el seno de todas las generaciones. Hay un hombre, en fin, y el único hombre que ha fundado el amor sobre la tierra; y este hombre SOIS VOS, OH JESUS. Vos que tuvisteis la dignación de bautizarme, de ungirme, de consagrarme en vuestro amor y cuyo nombre sólo en este momento abre mis entrañas y arranca de ellas este acento que me conturba y que yo desconocía en mí...»

El dolor de la Madre

Por P. GRANADA

Quando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡Oh ángeles de la paz!, llorad cielos y llorad estrellas del cielo y todas las criaturas del mundo acompañad en el llanto a María. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos, mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, juntándose rostro con rostro, tiñese la cara de la Santísima Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas

de la Madre. ¡Oh dulce Madre! ¿Es este por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es éste el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegría? ¿Pues qué se hicieron de vuestros gozos pasados? ¿Dónde fueron vuestras alegrías antiguas? ¿Dónde está aquel espejo de hermosura en que os mirabais? Lloraban todos los que presentes estaban, lloraban aquellas santas mujeres, lloraban el cielo y la tierra y todas las criaturas acompañaban en las lágrimas de la Virgen.

En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

CAPÍTULO II

OBRAS COTIDIANAS

El que cifra sus delicias en comer y beber demuestra que la materia vale, para él, más que el espíritu.

En lo que se refiere a ayunos y abstinencias, no te guíes por tu propio juicio.

Toma el descanso necesario, y así estarás dispuesto para cumplir bien tus deberes.

El sueño excesivo daña y enerva; la falta del necesario nos inutiliza para nuestras ocupaciones cotidianas.

No te entregues al sueño sin haberte encomendado a Dios, pues sólo El sabe si despertarás de nuevo a la vida.

Tan conveniente es el esparcimiento lícito y honesto, como perjudicial la disipación.

En el paseo y lo mismo donde quiera que sean muchos los que te vean, deben respaldar, de un modo especial, tu modestia y tu recato.

No te convienen aquellas reuniones de las cuales no salgas, por lo menos, tan limpio de alma como entraste.

Viste como pide la costumbre y según tu clase.

No pierdas el tiempo en lecturas frívolas y vanas.

Piensa mucho lo que hayas de escribir.

Si pones tu corazón en cosas viles, le envilecerás.

CAPÍTULO III

SILENCIO Y CONVERSACIONES

Aprovecha todo el tiempo que puedas para vivir contigo mismo.

Ten amor al silencio.

Es mucho más fácil callar que hablar bien.

Cuando dirijas la conversación, haz que recaiga en cosas útiles.

Cuando oigas murmurar y no puedas impedirlo, calla y muéstrate contrariado.

Olvida pronto lo que oíste y no te aproveche para nada.

No dejes de hablar, cuando la gloria de Dios o el bien del prójimo pidan que hables.

No hables en tono descompasado.

Sin gran necesidad, no hables de ti mismo.

Son incalculables los bienes que proporciona el silencio.

No hables de lo que no entiendes.

Habla con respeto de las cosas santas.

Huye de las conversaciones peligrosas, que son manantial de turbaciones.

No emplees la lengua sino en aquello para lo cual se te dió.

No olvides que en ella recibes a Jesucristo, que es la pureza esencial e infinita.

CAPÍTULO IV

ALEGRIA Y TRISTEZA

La tristeza rara vez es buena.

No te descompongas jamás, entregándote a demasiada alegría; ni te hagas adusto, dándote a una seriedad y tristeza descompasadas.

Sé alegre, pero sin disipación.

Si ríes mucho, te disiparás y además... darás que reír.

La risa extemporánea es señal de poco seso.

El mirar a tontas y a locas denota poca madurez.

Por mucho cuidado que tengas, no conseguirás que sean limpias tus miradas, si no lo son tus pensamientos; los ojos, de ordinario, no mienten.

El alma bien templada debe ser alegre, sin disipación.

SE IGNORA EL PRECIO:

De la primera comunión.

De la sonrisa primera de un niño.

De una mujer que no ha bailado nunca.

De un hombre que reza el rosario.

De un consejo oportuno para el prójimo.

De las lágrimas de una madre.

De la corrección de un padre prudente.

De haber sabido callar.

De no haber dejado de protestar contra la calumnia.

De haber propagado un periódico católico.

Don Bosco

Don Bosco, el amigo de los niños pobres, que los amaba como un padre, que supo encontrar la mejor pedagogía para formar el corazón del niño y atraerlo hacia Dios. El que con dulzura transformaba a niños indómitos en dulces niños, encantadores por su educación y por su bondadoso corazón; de fieras, los convertía en mansos corderos y esto lo sabía hacer Don Bosco porque los amaba y veía en ellos a seres que eran los más queridos de Jesús. «Dejad que los niños vengan a Mí», había dicho Jesús y Don Bosco en su inmenso amor a Jesús, quiso complacerlo y dedicó toda su vida a trabajar por esos seres abandonados de todo el mundo, seres que no tenían techo donde dormir, ni padres cariñosos que acariciarán sus cabezas al acostarse, ni que sintieran el dulce beso de una madre cariñosa y buena. Niños que al verse tan abandonados de afectos se convertían en fieras, pero una vez que sintieron que alguien se interesaba por ellos, que los amaba, que se sacrificaba para darles sustento, cama donde dormir y alimento espiritual, entonces aquellas almitas, comenzaron a revivir y se sintieron seres dignos, y su vida fue llenándose de ilusiones y comenzaron a considerarse seres útiles a la sociedad y fueron conscientes de su posición en la vida como seres humanos y desearon instruirse y prepararse para ser hombres honrados y útiles y la vida fue agradable para esos niños porque el amor de un padre cariñoso como Don Bosco los dignificó.

Y esa obra grandiosa de Don Bosco perdura en la familia Salesiana y los frutos

continúan cosechándose en todas las naciones del mundo.

El Primero de Abril, Don Bosco será elevado a los altares, y será un gran Santo porque ese gran corazón continuará haciendo el bien desde el trono de su gloria, invoquémoslo de todo corazón, para que implore de María Auxiliadora todas las gracias que necesitan los niños para salvarse del naufragio de corrupción que invade el mundo y estemos seguros que los niños se salvarán y la patria se salvará porque sus niños son la única esperanza que nos queda.

SARA C. VDA. DE QUIRÓS.

PREVEER.—La persona que se firma Can Cervero, me dice: «He visto varias veces en buenos periódicos frases como éstas: «El ministro no PREVEE los acontecimientos», «el gobierno ha debido PREVEER la crisis», y otras semejantes. PREVEER se escribe con dos ees?».

No, señor Can Cervero, y ese es error en que caen hasta gentes que quieren dar la hora en achaques de periodismo.

«Prever» es un verbo compuesto de la preposición inseparable «pre», que indica, entre otras cosas, «anterioridad», y del verbo «ver». Ese verbo así compuesto significa, claro está, ver con anterioridad, adivinar lo futuro, etc. Salta al ojo que no siendo «veer» el verbo, es un disparate decir o escribir «preveer», «preveej», «preveerán», etc.

«Fama tiene aquella vieja, según lo que afirma el vulgo, de adivinar el presente y hasta prever el futuro».

SALUSTIO DEL POYO

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

Los recursos psicológicos del sistema preventivo

Por LUIS BARRANTES MOLINA

La orgullosa pedagogía moderna comienza a ocuparse seriamente del sistema de Don Bosco aplicado a la enseñanza. Sorprende a los maestros normales la sencillez de ese procedimiento y la claridad con que se formula.

Como todas las cosas fundadas en la verdad y en la naturaleza, las teorías de Don Bosco, sí es que pueden llamarse teorías, tienen la simplicidad y la transparencia seductoras de las nociones primeras del espíritu que se imponen a la convicción con sólo enunciarlas. No se necesita ilustración ni esfuerzo mental para comprender que es mejor enseñar el hábito de la virtud con el amor, la alegría y el ejemplo que no con sólo razonamientos, coacciones y castigos.

Don Bosco no es un teórico, sino un hombre de acción a quien impulsa el amor. Su pedagogía no surge del esfuerzo mental ni de especulaciones psicológicas sino del corazón abrasado por la caridad y sólo ante el éxito de su aplicación, su sistema se cristaliza en esta fórmula sencilla y diáfana: prevenir en vez de castigar.

La actividad, la alegría, el amor y el ejemplo, aplicados en la escuela para evitar la inmoralidad práctica y para crear el hábito de la virtud y para fortalecer el alma en la tentación, son factores de educación, de gran interés psicológico. Por ellos Don Bosco es un precursor de las teorías contemporáneas que reconocen el predominio del sentimiento sobre la idea y la insuficiencia de la razón para influir en los actos si ella no está caldeada por la emoción.

La actividad, el amor y la alegría, son insuperables preventivos de las faltas, en virtud de la ley psicológica de la inhibición, según la cual el espíritu no puede atender a un tiempo a dos sollicitaciones contrarias.

El que está intensamente absorbido por un trabajo no puede atender otro. Cuando el corazón y la mente están honestamente ocupados, la idea inicial del acto ilícito pasa fugazmente por la conciencia, sin detenerse en ella, sin desarrollarse, sin convertirse en hábito ni en pasión, porque estos estados morbosos se forman con la idea fija.

Pero la previsión del sistema de Don Bosco no se limita a evitar las faltas actuales, sino también las que pueden ser provocadas en el futuro.

Esto se realiza mediante el hábito y la pasión del bien. La repetición placentera de estados afectivos que inducen a la virtud, al trabajo, a la piedad, los convierte en costumbre gracias al atractivo en que se practican, a la variedad que los suaviza, al amor que los facilita, a la sugestión del ejemplo colectivo que los impulsa. Estas prácticas están acompañadas de frecuentes, sencillas y afectuosas explicaciones y pláticas que ilustran la conciencia y evitan la rutina.

De ese modo cuando sobreviene inesperadamente la tentación en el escándalo de la calle, de la conversación, y del libro en la vida extra-escolar o post-colegial, el joven tiene consigo no solamente ideas frías del deber, sino también sentimientos y hábitos que le facilitan la victoria. El joven de las escuelas laicas, en un caso semejante, ante el escándalo, queda sin defensa, con la conciencia divorciada y dispersa, sin un bloque de sentimientos contrarios que resistan como un dique al torrente fascinador de la tentación.

Aun en el caso de fracaso, cuando la sorpresa del escándalo, las fatalidades de la ocasión, el impulso del propio temperamento o el empuje de la inclinación atávica, arrastran al joven a la caída, cuando ha recibido la educación salesiana no está definitivamente perdido. Los sentimientos piadosos adquiridos, reaccionan en él con el latigazo de los remordimientos que lo impulsan a levantarse. El temor a los castigos de Dios que la fe actualiza, neutraliza el atractivo del placer prohibido y ya que la fragilidad humana no pudo en algún caso impedir la primera derrota, al menos ella no se convierte en hábito. La peor desdicha en la vida no es tanto caer, sino quedarse tendido en la mitad del charco, deleitarse en su postración y justificar su caída ante la conciencia por medio de los sofismas que el sectarismo laico ha inventado para legitimar el vicio.

Semana Santa

Unas pocas reflexiones a las almas verdaderamente piadosas para estos días Santos. Cuando se ama a alguna persona se le hacen manifestaciones de nuestro cariño sincero y si se nos presenta la oportunidad de hacer grandes sacrificios, los hacemos por la persona amada y si la vemos sufrir, sufrimos con ella, si llora, nuestras lágrimas brotan sinceras y abundantes y se confunden con las suyas. Bien sabemos que en nada aminoramos su dolor, pero nuestro amor nos hace manifestarle espontáneamente la adhesión sincera de toda nuestra alma y sabemos que todas nuestras demostraciones de cariño son como un bálsamo sedante que llegará a mitigar el dolor de la persona amada. Si en nuestras manos estuviese, arrancar el dolor del corazón de la persona que amamos lo haríamos aun a costa de los más grandes sacrificios y seríamos las personas más felices si supiéramos que por nosotros ha vuelto la felicidad a la persona amada.

La Semana Santa es el tiempo más propicio para demostrar al Corazón Amorosísimo de Jesús nuestro amor. Este tiempo Santo lo dedica la Iglesia para que los fieles traigan a su memoria uno a uno los pasos que dió Nuestro Señor en su dolorosísima Pasión para redimirnos del pecado. La Pasión de Jesús se renueva diariamente con el pecado. Los hombres crucificamos a Jesús con toda nuestra vida de pecado, es espantoso imaginarse los pecados horribles que se cometen diariamente en el mundo, el número de ellos y todo lo ve Dios hasta nuestros más íntimos pensamientos y todo es ofensa grave que se le infiere. Ofensas a un Dios todo Amor y Misericordia infinitas, que nos ha dado la vida para conocerlo, amarlo y servirle en esta vida y después nos dará la felicidad eterna. En todo se ve el inmenso amor que tiene a sus hijos; envió a Nuestro Señor Jesucristo para enseñarnos el camino de la verdad y de la vida, murió crucificado derramando hasta la última gota de su preciosa Sangre por salvarnos, nos dió ejemplo práctico con su vida de pureza y amor para que no ignorásemos el camino que debíamos seguir en esta vida para agradecer a Dios y santificarnos.

En los momentos actuales la vida se ha convertido en una orgía espantosa, el sensualismo, el materialismo lo invade todo y cuesta mucho defenderse de la presión de ese ambiente superficial, frío de odios, de indiferentismo

y tolerancia hasta de aquellos que no debieran tolerar nada contra la ley divina. Es necesario que los que verdaderamente aman a Dios, los que sienten un dolor muy grande de verlo ofendido tan sin misericordia, se dediquen en estos días santos a reparar en algo tanta ofensa, a amarlo con todo su corazón, a hacer oración, a asistir a todos los actos religiosos con verdadera devoción y amor. Deben procurar los padres y madres que sus hijos respeten estos días santos, que no los dejen ir a bailes, ni a pilas de natación, ni al cine ni a ninguna diversión, que estén recogidas en el hogar, para evitar tanta ofensa a Dios. Si es posible que rueguen a sus hijas y más que todo a sus hijos que asistan con reverencia y sin respetos humanos a las procesiones, que es de almas grandes el manifestar públicamente sus creencias y su amor a Dios. Procuren las madres infundirles un santo respeto por todas las ceremonias religiosas de Semana Santa.

Y no olviden el precepto más grande, cumplir con la Iglesia, confesarse y comulgar, para obedecer a los mandatos de la Iglesia. La comunión es lo más grande, lo más sublime y más que por obedecer a la Iglesia debe recibirse a Nuestro Señor por Amor, para unirnos a El, para sentirlo más cerca de nuestros corazones, para amarlo y para contarle todas nuestras penas, todas las angustias de nuestro corazón como a un padre amoroso que está deseoso de consolarnos y poner fin a nuestros males. Pero debemos pensar que para alcanzar muchas gracias en la Santa Comunión tenemos que renunciar a muchas faltas que están arraigadas en nuestras almas y que son como el mata-palo que se prende a los árboles con sus verdes hojas, aparentemente bonitas y que lo único que hace es extraerle la vida al árbol hasta aniquilarlo. El mata-palo de las almas son: el orgullo, la vanidad, la impureza, la frivolidad, la falta de humildad y tantas y tantas faltas que cometemos diariamente y sin que nos asuste el cometerlas porque las creemos pequeñas, pero que cometidas, así, fríamente, indiferentemente, abusando de la misericordia divina, extraen del alma lo poco bueno que nos queda y nos convierte en árboles muertos para la gracia.

Oremos, hagamos sacrificios, caridades, y pidamos con todo el fervor de nuestras almas las luces del Espíritu Santo para cumplir muy estrictamente los deberes que a cada uno nos pertenece según la misión que nuestro Dios

nos ha encomendado y sobre todo no seamos motivo de escándalo, para que no seamos medios de que el demonio se sirve para ofender a Dios.

La vida es corta, pronto llegaremos al puerto de la eternidad, donde nuestros pecados serán contados y pesados, según la calidad de ellos; que nuestras cuentas sean contrarrestadas en la balanza con las obras buenas que hayamos hecho, y con la paciencia en el sufrir las pruebas que Dios en su gran misericordia nos ha enviado.

Este año es el año de Gracias, el año Santo nos ha alcanzado gran Misericordia Divina,

aprovechemos esas gracias preparándonos para una nueva vida, no olvidemos que el arrepentimiento es lo más grande a los ojos de Dios y que nos alcanza gran Misericordia Divina.

Que el recogimiento y la oración sean la mejor ofrenda a Dios en estos días Santos, para que envíe su paternal bendición sobre la patria, sobre los ministros de la Iglesia, sobre los que nos gobiernan y sobre todos los hogares costarricenses y sobre el mundo entero.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Campanas de Pascua

Por MAGDALENA CHAUMONT

Sonad, sonad, bellas campanas de Pascua, sonad en el aire límpido! ¡Lanzad en coro todas vuestras voces hacia el cielo claro! ¡Cantad, campanas de Pascua, en el viejo campanario de la pequeña iglesia antigua en la que tantas plegarias se pronunciaron en silencio... ¡Cantad en la iglesia nueva, en la que aún pocas súplicas fueron a prosternarse...! ¡Cantad todas, todas!

Sonad todas juntas, campanas alegres y parlanchinas, como mujeres felices... Campanas rientes, cuyo toque se desgrana sobre la voz profunda del bordón. Cantad, danzad, hermosas campanas con vuestras faldas y miriñaque; ¡es tan hermoso bailar, cantar, reír, cuando el Universo está de fiesta!

Sonad haciendo oír vuestro carillón, que alegre todos los corazones... Todos los pájaros cantarán para acompañar vuestro juego... Multiplicará las canciones de los corazones: será para ellos como una dulcísima melodía, llena de frescura y de confianza... ¿Será posible que la vida sea tan hermosa que el amor no precise temer los tormentos? Y la jovencita reirá embelesada diciéndose que todo es bello sobre la tierra, sintiéndose rica y poderosa en su largo porvenir... La canción de los corazones es grave y creyente. ¿Quién podría pretender que los corazones se destrozan y que no guardan recuerdo de las horas felices? ¡Oh, sí, la felicidad existe, completa, inmensa, inatacable...!

No puede haber nada como el sonido de las campanas para conmover el corazón de las mujeres. Algunas dicen:—«Me encanta escuchar el sonido de las campanas en un

hermoso día de fiesta... Cuando brilla el sol y oigo las campanas de la iglesia, me parece que la naturaleza entera se prosterna para orar...»

En cambio, otras se quejan:—«El tañido de las campanas me hace daño... Me entristece: reanima mis recuerdos y reaviva mi dolor...»

* * *

Nuestra alma siempre ávida de felicidad, espera ansiosamente el día de la Pascua de Resurrección como se espera la realización de una esperanza. Nos parece que con ella se alejan los malos días, las preocupaciones y las penas.

La Pascua es la fiesta de los corazones y del amor, porque es también la de la más maravillosa caridad... Bajo el cielo puro, las golondrinas trazan arcos y se llaman las unas a las otras para formar sus nidos. Y cuando se lleva un secreto en el corazón, lo sentimos anhelante en la seguridad deliciosa de que llegaron las Pascuas y que todo será más tierno, más dulce y más compasivo.

Hasta los seres sin creencias comienzan a orar en el día de Pascua, porque siempre se unen las manos cuando se siente llegar una gracia; y también los descorazonados y doloridos esperan que la Pascua suavice sus penas... Y los semblantes felices resplandecerán más aún y los rostros graves y tristes dulcificarán sus rasgos...

¡Porque es Pascua! Cada uno de nosotros olvidará sus penas y sus dolores..., sus pesares y sus soledades. No es posible sentirse

triste en el día de Pascua, no sería posible ante la divina esperanza de la resurrección también de nuestra felicidad y tranquilidad...

La Pascua es la esperanza, la confianza y el valor. Cuántas veces no oímos exclamar, en el colmo del dolor: «¡No, no, no tengo ya esperanzas! Perdí todo mi amor, estoy sola y no tengo tampoco un hijo que me consuele... No tengo horizonte sobre el que podría posar mis ojos... La existencia es mezquina: la familia, los amigos, me decepcionan... No tengo ya deseos ni curiosidad del porvenir...»

Pero contra tal estado de ánimo bien puede lucharse, pues representa una triste disminución de nuestro valor. Por más pruebas que hayamos tenido que soportar, nunca debemos confiarnos en la mediocridad, que no es sino un letargo espiritual. Manifestaríamos una deplorable pureza moral al no decidimos a luchar contra esta apatía. Nunca digamos que todo terminó para nosotros, que la vida es restricción y detención, que nuestro corazón ha muerto...

¡No hay tal cosa! No hay desastre que sea irremediable, ruina que no sea reparable ni decepciones que puedan olvidarse.

Nuestra transformación depende únicamente de nuestra voluntad: los más fuertes serán siempre los más valientes. Muchas veces sentimos envidia de algunas mujeres que nos parecen predestinadas para ser felices: son bellas, ricas, amadas y brillan en sociedad... Las vemos deslumbrantes, y, sin embargo, cuántas veces no habrán debido enjugar sus lágrimas antes de mostrarse en público, sonrientes y serenas... ¡Son valientes y fuertes, y seguramente no desechan las esperanzas!

La vida jamás termina, la mayor desgracia puede no ser definitiva. Un solo instante de felicidad puede borrar años de penas y sufrimientos... Al escuchar las campanas de Pascua todos los corazones se sentirán confortados: las penas serán menos pesadas y en el fondo de los corazones heridos se levantará el suspiro que apacigua y aquieta.

Que cada uno de nosotros haga revivir un ensueño, un recuerdo... Tendamos hacia el cielo nuestro corazón y nuestro pensamiento.

Las campanas de Pascua son las mismas que mecen en el espacio nuestras penas y nuestras alegrías.

(De Para Ti)

CURIOSIDADES

En la radio la palabra imposible no existe, acaba de declarar Marconi, en Londres.

El genial inventor estudia en la actualidad la captación y utilización de las ondas cortas, de aquellas que varían entre algunos milímetros y uno o dos metros. Las experiencias que ha realizado han sido muy afortunadas; se encaminan a conseguir que tales ondas, que hasta ahora se creía se propagaban en línea directa, sigan la curvatura de la tierra.

Obtenido esto será fácil la comunicación entre estaciones pequeñas, que funcionarán con un pequeño acumulador, no mayor que el que se utiliza para alumbrar los faros de los «autos».

Como consecuencia sobrevendrá una transformación total en la radiotelegrafía y en la radiofonía. La «radio sustituirá al teléfono: la comunicación hablada resultará más sencilla y más barata.

El mundo—ha dicho Marconi—reclama cosas prácticas, y a ello se encaminan mis experiencias. El hombre moderno tiene sed de progreso. Por ese ideal trabajo: por él avance de la humanidad. Es lo que nos cabe, porque soñar en hacerlas más feliz, eso ya es más difícil.

A la esperanza

*Fue un tiempo de ventura y de delicias,
De alegre risa y de placeres mil,
En que mi dulce madre con caricias
Halagaba mi frente juvenil.*

*Dulcísimos ensueños en mi mente
Me forjaban un cielo en el amor...
Y hoy... mi entonces corazón ardiente
Se consume, se muere en el dolor.*

*¿En dónde están las horas de ventura
Que en la vida nos da la juventud?
Yo sólo encuentro siglos de amargura,
Perdida para el alma la quietud!*

*Pero es cierto también que allá a lo lejos
La Esperanza yo alcanzo a divisar,
Que con sus dulces, plácidos reflejos
Viene mi porvenir a iluminar.*

*¿Qué importa que su brillo refulgente
Cubra, en el tiempo, horrible tempestad,
Si su luz candorosa y esplendente
Alumbra la sublime Eternidad?*

*No me abandones, pues, bella Esperanza,
Alumbra con tu luz mi porvenir;
Que mirándote siempre en lontananza,
Dulce, muy dulce me será vivir!*

San Pedro, el primer Papa

Por INES GOLDIE

(Narración dedicada a las madres, para que la enseñen a sus hijitos)

¡Bien!, por Simón Pedro!

¿Por qué esa agitación en el auditorio que rodea a Nuestro Señor, y esas recriminaciones?

—¡Ah!, es que Jesús acaba de decir:

—«Yo soy el pan de la vida; soy el pan vivo que descendí del cielo; pues bien, el pan que yo os daré, es mi carne. Aquel que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, porque mi cuerpo es verdaderamente un alimento.»

—No, eso es demasiado, los judíos indignados gritaban: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Los Discípulos se decían los unos a los otros: «Este lenguaje es duro e intolerable! ¿Quién puede entenderlo?» Y muchos abandonaron a Jesús... Y Jesús se entristece... Y dice a los Doce: «Y vosotros también váis a dejarme?»

—¡A dónde iremos, Señor!, exclamó Pedro. Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y conocido, que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!»

¡Qué magnífica profesión de fe!

¡Bien, por San Pedro!

EL PRIMER PAPA

Se dirigía Jesús hacia los caseríos de los alrededores de la ciudad de Cesarea de Filipo. Mientras iba en marcha con los Apóstoles, les pregunta:

—«¿Qué piensan de mí las turbas?» «¿Quién dicen que soy Yo?»

—Los unos dicen (le respondieron) que Tú eres Juan el Bautista, los otros que eres Elías o Jeremías...

—Pero vosotros, replicó Jesús, ¿Qué decís?, quién soy Yo?

—¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!, exclamó Pedro.

Tú eres dichoso, Simón, hijo de Jonás, le replicó Jesús... En cuanto a mí, yo te declaro que tú eres Pedro, que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Por estas palabras, Nuestro Señor le prometió que la Iglesia Católica apoyada en él y en sus sucesores, sería siempre victoriosa del demonio que intentaría destruirla.

Jesús añade: «Yo te daré las llaves del reino de los cielos.»

...Para ir al cielo, hay que pasar por San Pedro, esto es, por la Iglesia que gobiernan sus sucesores.

En época lejana, la entrega de las llaves de una ciudad (que estaban entonces cercadas por murallas) a un príncipe, era la señal que todo poder le pertenecía sobre esa ciudad... Por ese mismo símbolo Nuestro Señor da a conocer que el Papa tiene un gran poder sobre nuestro futuro destino. El Papa tiene el poder de decirnos lo que debemos creer y transmitirnos exactamente la Doctrina de Jesucristo. El es el que da a los sacerdotes el derecho de celebrar la Misa, de administrar los Sacramentos que nos dan, o aumentan en nosotros, la vida divina, la vida de la gracia. El Papa tiene el derecho de dictar leyes a los cristianos, de juzgar las acciones, de castigar. Todos esos derechos los recibe de Jesús y de su palabra. «Todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo».

He aquí por qué a San Pedro se le representa en las estatuas o en las imágenes con dos grandes llaves en la mano. He aquí también por qué vemos el retrato del Papa adornado con dos llaves cruzadas entre sí.

El Tabor y Getsemani.—Ciertamente, la fe de Pedro es grande... Pero todavía ella no ha sido puesta en prueba. ¿Creerá, todavía, Pedro en su Señor y Maestro cuando lo vea agonizar y morir en una cruz?... Pedro, en sí mismo, no es sino un pobre hombre, un ignorante pescador...

Jesús conoce la debilidad de sus Apóstoles... Antes de la prueba, se propone manifestarles su gloria. Toma consigo a Pedro, Juan y Santiago: los mismos que elegirá más tarde como testigos de su agonía... Pedro es el designado como Jefe, Juan es el Discípulo amado, Santiago será el primero en derramar su sangre por la Iglesia. Jesús los conduce a ellos solos a la cumbre de una alta montaña, el Tabor, y luego se pone a orar. De repente, su rostro resplandece como el sol, sus vestidos se tornan blancos y transparentes como la nieve. Pedro se despierta, y ve a Jesús con rayos de gloria y a su lado a Moisés y Elías... Mientras tanto, una nube luminosa los oculta a su vista, y en medio de la nube se deja oír una voz que decía: «Este es mi Hijo muy amado, escuchadle!»

Los Discípulos, al escuchar esta voz misteriosa, se prosternan sobre la tierra, poseídos de terror; pero Jesús se acerca a ellos, los toca con su mano y les dice: «Levantaos, no temáis!» Ellos levantan la cabeza, no ven sino a Jesús solo!

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PASTEL DE PALMITO

Se pone a asar un palmito. Se hace la siguiente pasta para pastel que ya hemos publicado. Dos vasos de los de casco llenos de harina con dos cucharaditas de Royal se pasan por el cernidor, se pone en la tabla de amasar, en el centro de la harina se hace un hueco y allí se pone medio vaso de manteca (un cuarto de libra), media cucharadita de sal y se le va agregando poco a poco agua fría y mezclando con un cuchillo hasta que se forme una pelota no muy suave y que se pueda amasar, se deja un rato en un lugar fresco o en la nevera, tapándola con una servilleta.

El palmito se parte en pedacitos, se hace una salsa blanca a la que se le agrega un poco de queso blanco rallado. Se coge un platón que resista el fuego y se unta de manteca. La pasta preparada se pone en la mesa que se ha espolvoreado de harina, se extiende con el bolillo en forma de rectángulo y luego se dobla en tres partes, se vuelve a extender con el bolillo y se vuelve a doblar en tres, se vuelve a extender bien delgada y se coloca sobre el platón, dándole la forma del platón, teniendo mucho cuidado de que el resto de la pasta quede entera para después hacer los adornos con ella. Sobre el platón así forrado se coloca una capa de palmito, otra de salsa blanca y se continúa así hasta concluir con todo el palmito, por encima se le pone queso rallado; la pasta que sobró, se corta en tiritas muy angostas que se colocan encima del pastel formando rombos, y apretando las tiritas muy bien en los extremos para que queden bien pegadas. Con una brocha se le unta huevo batido con una cu-

charada de agua, y se mete al horno caliente y se asa con calor regular. Cuando no se está en tiempo de Cuaresma se le puede añadir pedacitos de jamón lo que le da un gusto más exquisito.

SOPA DE PESCADO

Se coge una libra de pescado, o si se quiere sólo cabezas y colas de pescado, se lava, se escama y se fríen en una buena cucharada de manteca, mantequilla o aceite junto con una cebolla picada, se le agregan unas tres cucharadas de harina y se está moviendo hasta que coja un bonito color, entonces se le echa agua hirviendo suficiente para las personas que van a comer, sal, pimienta, una ramita de perejil, dos tomates pelados y sin semillas y achiote. Se deja hervir hasta que el pescado esté bien suave, se cuele y los pedacitos de pescado que quedan en el colador se echan en la sopa, sin las espinas.

COSAS DE GITANOS

—Buen hombre—decía un pobre labriego a un gitano que le engañó.—Vengo a devolver a usted este macho, porque me han metido gato por liebre.

—Oiga ozté—compare: nozotros no mentimoz nunca...

—¿No lo ve usted? que se rinde al andar cuatro pasos, y ustedes me aseguraron que el animal había viajado sin cansarse desde Cádiz a Sevilla?

Y ez mu cierto—zeñó. ¡Como que viajó en ferrocarril...

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Fines de Octubre. Lourdes, Miércoles.

Querido señor Cura:

Hemos llegado desde ayer a Lourdes y me apresuro a escribirle para decirle lo que experimento y cuál es el estado de mi alma. Viaje cansado, en segunda clase por el fuerte resfrío de Leona, llegada bajo la lluvia; tristeza de esta nueva morada tan poco acogedora y ratos de desesperación por todo lo que he dejado para siempre. Esta mañana, por un tiempo frío y un fuerte aguacero, fuimos a misa. ¡Qué espectáculo más sublime! La Basílica estaba llena de soldados y todos comulgaron con un fervor! y en varias capillas celebraban al mismo tiempo varios jóvenes sacerdotes, quienes, terminada la misa, dejaban sobre el altar las vestiduras sacras y se juntaban otra vez con sus compañeros de armas. Es un espectáculo maravilloso que enciende el corazón y levanta el alma; esto me dió fuerzas y cada día, más completamente yo me doy a Dios. Fuí a beber agua en la Gruta y lavé mis ojos; aguardo y espero.

¡Qué felicidad para nosotras, mi querido Padrino; si Ud. pudiese pasar algunos días aquí! ¡Qué retiro tan bueno para Ud.! ¿Y Luisito? ¿Qué suerte corre mi solicitud? Estoy inquieta y temo fracase.

Escribanos ligerito, querido Padrino nuestro; díganos que está siempre en espíritu con sus dos ahijadas; dígame si está contento de que haya hecho yo todo lo que había prometido y bendíganos, que Ud. es el Padre de nuestras almas; necesitamos fuerzas que no nos pueden venir sino de lo Alto.

Le mandamos, Leona y yo, la expresión de nuestro respetuoso cariño.

Eva Lavallière.

Villa Betania.

P. D.—Estamos muy bien aquí y todo conforme nuestros deseos: agradezca a sus amigos por tan buena indicación.

Sábado.

Querido señor Cura:

El tiempo va haciendo su obra aquí; es tal el ambiente de piedad y de fe, que mi fe y mi piedad van creciendo cada día, cada hora.

Todo lo que admitía como posibles proyectos cuando salía de París, mis proyectos para los Vosgos, el Gave se los llevó. Con la calma de aquí veo claro y me doy cuenta de la *monstruosidad* que iba a cometer al volver a vivir con mi hija. Ella en el pecado, en el vicio y yo bajo el mismo techo, esto es admitir que es plausible, es darle la razón; no solamente la adormezco en su culpa, sino que me hago cómplice; en fin, esto me causa horror, es cosa imposible, no más! Mi hija es muy dominante y muy egoísta; muy engañadora también y poco a poco iría yo deslizándome por la pendiente del bienestar material, de las distracciones, del relajamiento de mi alma; de allí a la tibieza hay sólo un paso y esto no debe suceder.

Además, he reflexionado acerca de mis ideas sobre niños (la casa de preservación que había proyectado), y pienso que no deja de ser temeridad de mi parte querer embarcarme en una obra de tanta importancia, cuando de la vida material no sé nada de nada. Soy la persona más cerrada a todo lo que es cocina, menaje... y hasta un punto que Ud. no se puede imaginar. Me bastaría tener a un niño resfriado para perder la cabeza; en París, Leona se pescó un enfriamiento y ha tosido sin parar; pues bien, no le podré decir lo que me puse de nerviosa y de trastornada al temer que no supiera cuidarla; ¡es locura! Todo esto me revuelve y me da que pensar seriamente; y para remate, como aquí no se ven sino conventos y todo el país huele a incienso y que esta mañana hemos oído misa y comulgado en la capilla de las Carmelitas, siento reflotar en mi corazón mi primer deseo, combatido por Ud. y todos, mi deseo más fuerte que nunca y me convenzo que es *ahí* donde Dios me llama. Además, estoy muy cansada para emprender esta obra de los niños; me siento envejecida de veinte años y los represento tanto que Ud. no me reconocería. Hay aquí un capellán belga con el cual he charlado de todo esto hoy. ¡Ay, si Ud. hubiese podido venir, qué gustazo!, pero me escribe que tiene mucho que hacer y aquí me tiene sola y perdida en el momento en que mi alma debe escoger su camino.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—¿Dónde está?—preguntó ansiosamente.

Guillermo Rettudocos no respondió. Limitóse a extender su diestra señalando el bulto informe que oraba de bruces sobre el reclinatorio. Como una hipnótica, Perla se fue acercando hasta quedar clavada, en pie, a espaldas del oficial arrodillado, entregado a su plegaria o a su pesadumbre... Porque, ¿acaso no era el temblor del sollozo el que sacudía los anchos hombros del joyen?

Entonces Perla lo comprendió todo: el ansia de acercarse a rogar a la Virgen en súplica reverente y emocionada, como la que ella misma acababa de dirigirle un rato antes, quizá el deseo de hallar la huella de la jovencita en el reclinatorio que había ocupado durante la función. Luego, el hallazgo de aquella mancha informe y húmeda de sus lágrimas, que en lenguaje expresivo pudo hablarle de luchas y dolores y amarguras en el corazón de la «muñequita». Y en aquel instante, él, vencido por la emoción de la felicidad, había caído como un niño inerme a los pies de la Madre.

¿Por qué el dolor ponía el áspero gusto de su hiel tan amarga en este amor hecho de pureza, de ilusiones, de nubes azules y rosadas? ¿Era castigo a su imprudencia? ¡Ella quiso que la amase un hombre por ella misma, y no pensó que, al amarla, el corazón del hombre iba a probar las amarugras del acibar; y ahora padecían los dos, como condenados al mismo suplicio de un amor imposible!

Y si ella sabía que era imposible, ¿por qué fue tan egoísta y tan inhumana que sentenció a Eric a ese tormento de desesperanza? ¡Había jugado con algo noble y grande! Y he aquí el castigo: este amor que la consume a sí misma en idéntica llama y átalala al hombre hasta el extremo de que cada puyazo infligido por la vida al corazón de Eric es una estocada que le atraviesa a ella su propio corazón.

El momento de la revelación tiene siempre sabor indescriptible de amargura. Y para la ignorante princesita, el momento de la revelación fue aquel en que viendo a Eric de Novorog deshecho y suplicante a las plantas de la Virgen Milagrosa, hecho un infeliz lleno de emocionalidad y un deshecho del dolor, comprendió que había ido demasiado lejos, que había roto una vida, que había jugado,

inconscientemente y atrevida, con un honrado corazón... Porque fuese lo que fuese «aquello» que sentía por ella Eric de Novorog, era una cosa honda y sagrada y digna de todo respeto.

Entonces, a Perla la paralizó un tremendo pensamiento:

—¿Debo seguir engañando a este hombre, abusando de su ignorancia, caldeándole en la hoguera de este amor imposible?...

Todo lo que en ella había de rectitud, de nobleza y de hidalguía—que era mucho—alzóse para responderle un «no» categórico, rotundo.

Replegada en sí misma, como bajo el golpe brutal de un mazazo en el cráneo, empezó a retroceder hacia la galería de cristales... Cuando llegó a la puerta, volvióse: él se había serenado ya y oraba con los ojos puestos en la maravillosa y celestial imagen. Fue un instante. Después se inclinó y puso un largo beso sobre la mancha húmeda que pusieron sobre la seda azul del reclinatorio las lágrimas de Perla.

La princesa sintió que le flaqueaban las piernas y se le angustiaba el pecho; y horrorizada ante el temor de caer allí mismo como una muerta, echó a correr con toda la velocidad que sus pies le permitieron hasta refugiarse en su cuarto.

Cinco minutos más tarde, vestida con su uniforme oscuro, sentábase frente a su plato de *consommé*, en la confortable y silenciosa paz del comedor. Pero estaba tan blanca que parecía otra.

* * *

—¿Cómo dice usted, Sor?

La Madre Superiora detenía su mirada inteligente, en la cual había algo de esa amplitud del radio visual propio del halcón, y que parecía abarcar en un solo golpe de vista todas las minucias y todos los matices, sobre la faz un tanto alterada de la Madre Santa Lucía.

—Me lo ha dicho la Hermana Asunción, reverenda Madre, que como ha velado toda la noche en el dormitorio de las mayores, ha tenido ocasión de observarlo.

—Ya... ¿conque la Hermana Asunción ha hecho esta noche pasada el turno de guardia?

—En la primera división, sí, reverenda Madre.

—¿Y dice usted que la princesa de Randchany ha estado llorando toda la noche?— murmuró la Superiora, sin poder permitir cierto gesto de inquieta alarma.

—Con pequeños intervalos durante los cuales abría la ventana y se quedaba embebida mirando al jardín...

—¡Ah! ¿De veras? ¿Y qué le parece a usted que tendría que mirar S. A. en semejantes horas y en un jardín oscuro, Madre Santa Lucía?—inquirió la Priora con suave humorismo.

—Yo creo que S. A. no miraba precisamente hacia afuera, reverenda Madre, sino hacia dentro. Hacia dentro de su propia alma. Desde que ha vuelto de la casa de lady Haines, S. A. tiene unas maneras extrañas. Claro que su reverencia no puede haberlo notado, pero si fuese como yo inspectora de la primera, no dejaría de haber advertido que Perla de Randchany está continuamente en un mundo irreal.

—La princesa fue siempre un poco soñadora...—sonrió con indulgencia la Madre Superiora.

—Sí; pero en el aspecto que presenta ahora S. A., los sueños no deben ser muy plácidos. Tiene toda la traza de una persona para quien la vida ha cambiado bruscamente de fisonomía. Está bajo el influjo de una preocupación enorme... Más todavía: en ciertos momentos parece como si esperase que se derrumbara algo sobre su cabeza.

—Ya. Me parece que fue insigne torpeza dejarla salir con lady Haines. No precisamente por lady Haines: es que era de esperar. Estaba en la edad, en el momento preciso en que el amor hace de las suyas.

—¿Su reverencia quiere suponer...?

—Que Perla de Randchany ha soñado demasiado esta vez, Madre Santa Lucía, y que quizá el príncipe de sus sueños no es un príncipe de encantamiento ni de leyenda, sino un buen mocetón de carne y hueso. Ya me lo temía yo. Por eso, al transmitir al Gran Duque, su abuelo, los deseos de lady Haines, decliné toda mi responsabilidad. Conque llorando y contemplando el jardín en sombra... ¿eh?

—Y escribiendo este borrador que al fin rompió sin copiarlo y cuyos pedazos ha sacado la misma Sor Asunción del cesto de los papeles. En el cuarto de S. A., Sor Asunción, intrigada por sus movimientos, no la perdió de vista en toda la noche.

—Ya.

Los papelititos, extendidos cuidadosamente por las manos finas de la Priora sobre el pupitre de su mesa de labor, fueron ordenados laboriosamente y, tras no pocos esfuerzos, ambas religiosas consiguieron descifrar estas frases, todavía más enigmáticas:

«Querido Eric: Tengo que pedirte perdón por haberte engañado. Y te he engañado porque soy muy joven y muy ignorante y no sabía... ¡no de verdad no lo sabía! que un hombre pudiera llegar a enamorarse así de una muñeca como yo...»

Las dos religiosas se miraron atónitas, sin atreverse a formular un comentario. Únicamente, la excelente Madre Santa Lucía se permitió hacer presente a la Superiora:

—Su Alteza va a caer enferma si esto continúa.

Y ante la mirada interrogativa de su interlocutora, explicó:

—Anoche apenas tomó unas cucharadas de *consommé*; esta mañana ha dejado intacto su desayuno y del almuerzo de este mediodía ha probado tan sólo la cuarta parte de un huevo al plato. Ahora están las colegialas en recreo... ¿Quiere su reverencia ver lo que hace la princesa mientras sus compañeras se divierten?

La Priora se levantó y sin decir palabra acercóse al vitral de su ventana para mirar al campo de juego, a un ademán invitatorio de la Madre San Lucía. Bajo las frondas del parque, hasta un centenar de chiquillas de todas edades jugaban separadas en tres grupos. Las más chicas habían hecho un ancho corro en el centro del cual dos colegialas hacían el ratón y el gato: el gato con los ojos tapados por un pañuelo blanco. Las medianas saltaban a la comba al compás de un extraño canto, haciendo difíciles combinaciones. Las mayores, en una magnífica plaza de tenis, jugaban con toda seriedad un reñidísimo partido, entrenándose para medir muy pronto su habilidad con los muchachos de su mundo en las cercanas vacaciones veraniegas, ya en los estadios de los balnearios importantes, ya en las señoriales mansiones, ya en los lugares de moda.

Bajo el ramaje de una corpulenta haya, una muchachita rubia, gentil, llena de donosura, esfumada en la amplitud del anónimo y democrático uniforme negro, se sentaba sobre el musgo con la espalda recostada contra el añoso tronco del árbol secular. Tenía los ojos perdidos en una lejana contemplación.

cuya tristeza rezumaba en cada una de sus actitudes. Era tan patético su gesto y daba tan grande impresión de amargura cada rasgo de su rostro y cada línea de su silueta, que la Madre Superiora se sintió sobrecogida por la repentina intuición de la tragedia que estaba enloqueciendo a aquella joven alma... Una pequeña tragedia, sin duda alguna, pero cuyas proporciones crecían ante la ignorancia de la chiquilla indefensa, mal preparada para la lucha en una edad en que el corazón no sabe más que de alegrías, dulzuras e ilusiones. ¡Pobre princesa! ¡Qué pronto había empezado a enredarse entre los abrojos del trono!

Volvióse de repente hacia la Madre Santa Lucía y ordenó con voz breve:

—Dígale a S. A. R. la princesa de Randchany que tenga la bondad de subir un momentito...

La Madre Santa Lucía se inclinó respetuosamente y salió.

Era la Priora una mujer alta, llena de majestad y señorío, pese a la burda sencillez del hábito humildísimo. Había entrado en religión pasada ya una primera juventud en la cual gozó todos los halagos de la adulación, todas las alegrías del amor, todos los maravillosos dones de la riqueza y de una encumbrada posición social.

De la tragedia que rompió su vida y la hizo volver a Dios en busca del supremo Amor de los Amores su hermosa alma sedienta de la belleza y la perfección infinitas no quedaba en ella más rastro que una bondad y una comprensión admirables para todas las desdichas humanas. Como había conocido el dolor tenía un cariño sin límites para los dolores de las almas confiadas a su cuidado.

Cuando hubo salido la Madre Santa Lucía, la Superiora fué hacia un recoleto ángulo de su celda en el cual, y dentro de un primoroso altarcito gótico, había cierta preciosa imagen de la Virgen, sentada en un trono, con el Niño sentado sobre sus rodillas sonriendo graciosamente. Y poniéndose de rodillas con humildad sobre el duro suelo de toscas losas antiguas, pidió luz, como acostumbraba hacer siempre que tenía a la vista alguna solución difícil o arduo trabajo.

* * *

Sonaron en el tablero de la vieja puerta a cuarterones unos golpecitos medrosos... Haciendo la señal de la cruz sobre su rostro

sereno y grave, que tenía la belleza austerísima del mármol, la Superiora invitó a entrar a S. A. Pero S. A. merecía menos que nunca este nombre, porque hecha un trapo por el dolor, era una cosita insignificante, encogida, asustada, con los ojos huraños en donde palpitaba el miedo, huyendo de la mirada piadosa de la Priora y los labios temblorosos que a duras penas contenían un sollozo apretándose fieramente en heroico esfuerzo de dignidad...

—Pasa, Perla...

Perla respiró; la voz aterciopelada de la reverenda Madre había dicho «Perla». Luego no estaba enfadada con ella la Superiora, porque cuando lo estaba solía dar a sus alumnas el ceremonioso tratamiento de usted y nombrarlas, además, con ironía mortificante, con todos sus títulos y honores. Mientras la reverenda Madre no dijese: «Pase adelante V. A., princesa de Randchany», no había que asustarse. Y Perla entró, con pasos vacilantes, zahareña, esquivada, recelosa a pesar de la bondad que adivinaba entre la dureza de mármol de las facciones perfectas de aquella mujer vestida de estameña, que llevaba en el siglo uno de los más gloriosos nombres de la aristocracia francesa. Inclinóse a besar, según costumbre, el crucifijo que pendía del rosario—un largo rosario prendido a la cintura de la Reverenda Madre—y aceptó sin saber a punto fijo lo que se hacía, una sillita que la religiosa le ofreciera junto al viejo sillón donde se sentaba ella. Un antiguo sillón que también, como el convento, había pertenecido a los cistercienses y en el cual, cuando se sentaba en él, la figura de la Priora adquiría cierta prestancia llena de autoridad. Dulcemente, la religiosa encuadró con sus manos marfileñas la cabeza de la pobre chiquilla y dióse a mirarla a los ojos con tan suave fijeza, que Perla sintió fundirse todo su injustificado miedo en emoción y en lágrimas. Estaba deseando—aunque no lo sabía—poderse confesar con alguien, poder descansar en el consejo de quien supiera más que ella, poder caminar en esta noche oscura de su alma apoyada en un brazo vigoroso y guiada por unos ojos leales... Hundió contra las rodillas de la monja su carita pálida y empezó a llorar sin ruido, como se llora cuando se tiene el alma traspasada de pena...

(Continuará)

Roosevelt, defensor de la libertad religiosa

Por MARCIAL ROSSELL

El comisario bolchevique, Maxim M. Litvinof, se embarcó para Italia después de haber llegado a un acuerdo sobre los asuntos rusos con el Presidente Roosevelt.

El embajador bolchevique creía arreglarlo todo en media hora pero no se creía esto en Wáshington. La historia interna del reconocimiento de Rusia por los Estados Unidos no se ha hecho pública, pero por el cambio de notas firmadas por Litvinof se ha venido a saber cuán firme y resuelta ha sido la actitud del Presidente Roosevelt con respecto a los asuntos de carácter religioso. Lo que no intentaron hacer, o no supieron o no lograron los gobiernos que anteriormente habían entrado en relaciones con Moscou lo ha conseguido plenamente Roosevelt al hacer de la libertad religiosa para todos los súbditos de los Estados Unidos en Rusia, la condición indispensable para llegar a una solución favorable y entablar relaciones diplomáticas y comerciales.

Litvinof aparentó sorpresa cuando el Presidente, ya casi al final de las conversaciones, planteó francamente el estado de los súbditos norteamericanos en cuanto al libre ejercicio de sus creencias religiosas. El ruso trató de esquivar el problema y de dejar para cuando ya existieran relaciones diplomáticas el asunto religioso, pero Roosevelt insistió en que no se llegaría a una conclusión amistosa sin que el Gobierno tuviera la seguridad de que sus súbditos gozarían en Rusia de toda independencia, libertad y organización con la garantía del gobierno comunista.

Después de consultas con Moscou, Litvinof, en nombre de su Gobierno, accedió a todas las demandas hechas por Roosevelt, y entonces el Presidente se mostró dispuesto a firmar el reconocimiento y empezar las relaciones interrumpidas por espacio de 16 años.

Gracias al Presidente Roosevelt todos los ciudadanos de los Estados Unidos en territorio ruso disfrutarán de plena y absoluta libertad, conforme a las seguridades que Litvinof en nombre del gobierno comunista dió por escrito a Roosevelt.

En el documento firmado por Litvinof el día 16 de Noviembre queda asegurado el derecho de libre ejercicio del culto y la libertad de conciencia protegidos contra toda persecución basada en el carácter religioso de los cultos; el derecho de celebrar sin molestia o intervención cualquier clase de culto o rito de naturaleza ceremonial; el derecho y oportunidad de alquilar, erigir o sostener en lugares convenientes, iglesias, casas religiosas y otros

edificios apropiados para propósitos religiosos; el derecho de colectar limosnas de los fieles de cada culto y el de recibir auxilios para fines religiosos, y finalmente, el gobierno comunista, aun reservándose el derecho de admitir mediante el visado de los pasaportes a los ciudadanos de los Estados Unidos en el territorio ruso, no basará en ningún caso la negativa a conceder el permiso de entrar en motivos religiosos y no lo negará a persona que tenga un carácter religioso.

Todo esto aceptó el comunismo ruso, propuesto y exigido por el Presidente Roosevelt amparando y protegiendo el libre ejercicio del culto para los católicos, protestantes o judíos norteamericanos residentes en Rusia, como condición primordial para que Wáshington llegara al reconocimiento del Soviet.

Las dificultades de orden político y económico en su mayor parte han sido dejadas para cuando se hayan inaugurado las relaciones diplomáticas, pero las de carácter religioso han tenido preferencia y preeminencia por parte de Roosevelt cuya conducta ha revelado una vez más el temple de su espíritu religioso y de su integridad de principios fundamentales. El ha sido el primer jefe del gobierno que ha obligado al comunismo ruso a admitir el derecho de la libertad religiosa como base de sus relaciones internacionales, dando una merecida lección a otros gobiernos que a tontas y a locas por espíritu de sectarismo y por el secreto placer de molestar profundos sentimientos religiosos, llamaron a las puertas de Moscou y celebraron las persecuciones y brindaron por el triunfo del comunismo.

El gran triunfo diplomático y religioso de Roosevelt podrá servir de ejemplo e inspiración para otros gobiernos que se vean forzados a tratar con el de Rusia, no por lo que tiene de comunismo y ateo y de enemigos de la Iglesia, sino por razones de política y de economía que no pueden ser ignoradas por tiempo indefinido.

Roosevelt no ha aceptado el comunismo ni sus doctrinas antisociales. En cambio, el comunismo ateo ha concedido a los súbditos de los Estados Unidos completa libertad religiosa, incluyendo la enseñanza sin que de ella hayan sido excluidos los jesuitas ni orden alguna religiosa. En este sentido los comunistas rusos, en lo que respecta a los Estados Unidos, están más adelantados y más civilizados que algunas repúblicas modernísimas gobernadas por jahalíes.

Cuando Carlos III expulsó a los jesuitas y más tarde los suprimió Ganganelli, fué en Rusia en donde se refugiaron y salvaron, y otra vez Rusia puede servir de modelo de tolerancias, a medias.

PIDA SU NUMERO PARA EL SORTEO DE

60 PREMIOS 60

Por cada compra que Ud. haga durante el mes de marzo se le dará un tiquete

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

El sorteo se efectuará el 2 de abril de 1934 a las 4 de la tarde

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.